EL

HOMÚNCULO PERFECTO

y otras historias

POR GON MIRDON



UN CUENTO SOBRE EL SENTIDO DE LA VIDA

Olvídate de ser un *homúnculo perfecto*, un ser artificial creado por la sociedad moderna. Los cuentos que encontrarás aquí son un llamado de conciencia para recuperar lo humano que aún guardamos en nuestro interior, para recordarnos que las preguntas no se han acabado, y que tenemos que seguir buscando aunque las respuestas no existan, porque es el camino que transitamos lo que nos hace hombres.



Gon Mirdon

El homúnculo perfecto

y otras historias

ePub r1.0

Título original: *El homúnculo perfecto y otras historias*
Gon Mirdon, 2018
Ilustracion de portada: Desconocido
Diseño de cubierta: Gon Mirdon

Editor digital: OverWrite Productions
ePub base r1.2 del Proyecto Scriptorium

ADVERTENCIA

INTRODUCCIÓN

Cuando estemos,
cuando los ojos oigan lo que debieron ver,
cuando las cenizas quemen al fénix,
cuando el espacio nos deje sin aire,
cuando mis brazos ahorquen mi camino,
cuando trepen las lenguas las espinas
y levanten el vuelo las conciencias heridas;
cuando mis pensamientos se escondan en la tierra
y echen raíces en los pies de la gente;
cuando estés, cuando estemos,
cuando nadie lo sepa,
encontraremos el sentido.

Seguiremos buscando aunque no hallemos. La vida del hombre es un sin número de interrogantes con respuestas aproximadas. En la colección de cuentos que tienes a mano, se repasarán las temáticas que más han inquietado al hombre: el sentido de la vida, la existencia de Dios, el origen de la existencia. Otras ahondarán en la conciencia, escarbando en el miedo, la desrealización, la veracidad de la verdad, los recuerdos, la desesperación y la esperanza.

A modo de una pieza musical, verás interludios entre

cada cuento. La vida es como una canción, en algunos momentos va rápida, en otros lenta; a veces el bajo toma protagonismo, a veces te tocan solos de guitarra, e incluso acordes discordantes, pero con todo eso, vale la pena seguir cantando, porque sabes que viene el estribillo, porque sabes que la batería dará sus mejores redobles, y aunque a veces la voz desafine, seguirás dando lo mejor de ti, porque te encanta como suena, te encanta el conjunto, porque tú eres una canción que merece ser escuchada.

Olvídate de ser un *homúnculo perfecto*, un ser artificial creado por la sociedad moderna. Los escritos que encontrarás aquí son un llamado de conciencia para recuperar lo humano que aún guardamos en nuestro interior, para recordarnos que las preguntas no se han acabado, y que tenemos que seguir buscando aunque las respuestas no existan, porque es el camino que transitamos lo que nos hace hombres.

«No soy tan bueno como parezco. Nadie lo es. Todo el mundo guarda algún secreto que lo atormenta.».

PERSONA NORMAL
de Benito taibo

EL HOMÚNCULO PERFECTO

Un cuento sobre el sentido de la vida



1

Desperté dentro de un tubo de ensayo. No podía moverme, mi cuerpo humeaba por todas partes y desprendía un olor a sulfuro. Un humano con bata blanca me llevaba entre sus dedos mientras caminaba. El pánico se apoderó de mí. Golpeaba con mi cabeza el cristal cilíndrico que me servía de prisión. El gigante pronunció algunas palabras: "Otro que falla. De verdad pensé que serías el definitivo". Al rato supe cual era mi destino: el zafacón.

Me vertió encima de decenas de cadáveres de personitas de mi tamaño. Eran lo que los gigantes con bata llamaban "uróboros", criaturas que al ser creadas se comían a ellas mismas. El propósito era crear una persona artificial en miniatura, un "homúnculo". Pero yo fui diferente, comencé a desintegrarme sin estar completamente formada.

En aquel instante supe que vivir sólo significaba sufrimiento. Maldije mi vida y a mis ineptos creadores. Hubiera querido caerme a mordidas para acelerar más el proceso. En varias zonas de mi cuerpo la carne se había desplazado tanto que podía ver los huesos.

A las 2:00 de la mañana, entre el olor a pútrido y los químicos de limpieza, escuché cómo algo abrió la puerta.

Se escuchaba un jadeo. El sonido del aliento se percibía cada vez más alto. De pronto las paredes del contenedor de basura comenzaron a vibrar. Golpe tras golpe embestía lo que hubiera allí afuera. El ruido desmembraba mis oídos, hasta que se volcó el contenedor. Una nariz fría de una criatura peluda olfateó todo lo que había y me recogió entre sus dientes con mucha delicadeza. Pareciera como si un dios enviara a su ángel para rematarme.

¡Cuánto me equivoqué! El animal, que era una chiguagua que había perdido todas sus crías, me llevó a su canasta de dormir. Se recostó de costado, y me colocó encima de sus grandes pechos. La miré a los ojos, y me sumergí en su mar de tristeza. Con su boca me mostró lo que debía hacer. Se chupó un pezón y comenzó a borbotear leche. La probé y mi dolor comenzó a menguar. Me adherí a un pezón, y ese pezón fue para mí un manantial de vida. Y tomé y tomé, hasta quedar satisfecha. Arrastrándome con la cabeza llegué hasta una zona llena de pelaje. Era como una pradera viva. Y el cansancio le ganó a mi voluntad, y dormí.

2

La perra durante días me escondía bajo los mantos de su cama. De día obedecía a sus amos y de noche iba a alimentarme. Con sus cuidados y sus concurrentes lamidas mis heridas suturaron.

Desde lejos vi como los humanos daban todo su cariño al animal. Le daban comida, lo cargaban en brazos y le acariciaban la panza y ella jadeaba de placer sacando su lengua. Los humanos que me habían creado eran seres muy amorosos. Debía conocerlos más de cerca.

A la mañana siguiente me escabullí. Subí por el palo de la escoba para llegar a una de las mesas del laboratorio. Pude ver el inmenso mundo que me rodeaba. Pero lo que me desconcertó más fue ver a otros seres como yo desplazándose por encima de otras mesas, moviendo utensilios, mechas, tubos, pinzas... Ligaban químicos, jugaban entre ellos, y compartían y trabajaban armoniosamente juntos. A pesar de tener mi tamaño no eran como yo. Yo estaba desnuda, ellos llevaban ropas. Yo no poseía bello alguno excepto los pelos de mi larga cabellera, pero ellos tenían pelo por todas partes menos en la cara. Caminé algunos pasos sin observar mi entorno y tropecé con una cuchara, la cual cayó de la mesa y dio contra el piso. El estruendo llamó la atención de todos.

Detuvieron todos sus trabajos mientras me observaban. Me asaltó nuevamente el pánico. Y la puerta del local se abrió... habían llegado los gigantes.

Sus ojos centellaban. Se acercaron lentamente y me tomaron entre sus manos. Yo temblaba sin control, hasta que me desmayé.

3

Desperté conectada a cables y aparatos electrónicos. Recibía choques eléctricos que sacaban de mí gritos de agonía en lo que una gráfica en la pantalla describía en símbolos ininteligibles los resultados. Una humana vigilaba los aparatos, y cuando vio que desperté, me sonrió. Sacó una jeringa de la gaveta y procedió a sacarme la sangre y otros jugos corporales. Era como si me atravesaran con una lanza. A pesar de mis gemidos y temblores, ella seguía con su sonrisa sádica. Me equivoqué, los humanos son unos malditos.

Sin darme cuenta, le estaba gruñendo. Al percatarse la rubia, echó la cabeza para atrás. Ya no sonreía como antes. Se llevó la mano a la boca y fue a juntarse con sus otros camaradas a charlar. Ahora era yo quien sonreía.

Una de esas criaturas peludas se me acercó. Mi semblante volvió a decaerse. A estos también los despreciaba. Preferían servir como esclavos a los humanos. Se aproximó un poco más, cerró los ojos y me lamió la mejilla. ¿Qué dijo? Que quería ser mi amigo. Yo no quiero como amigo a alguien que se esclaviza a su dios. Mis gruñidos fueron muy claros. La criatura salió huyendo asustada.

Volvió la doctora. Esta vez con el ceño fruncido. Con

su dedo me golpeó el estómago. Hizo que vomitara lo que había comido y un poco de sangre. ¿Por qué el creador de los humanos no los castigaba por esto? Tomó una muestra de lo que expulsé y lo olió. Esta vez saltaba de la alegría. Apresurada se fue y salió del laboratorio. Al rato pude ver que volvía al lugar llevando entre brazos a la chiguagueña.

Desde aquel día no volví a ver más a la que fue mi madre, padre y curandera. A los pocos días vino la doctora y me mostró un tubo de ensayo. Dentro había una criatura como yo parada y golpeando el cristal con sus manos. Habían creado un homúnculo exitosamente. Este podía hablar el lenguaje humano. ¿Y qué decía? "Quiero morir". Entonces sentí ese olor a leche procedente del envase de cristal. Era el olor a leche canina, leche de mi madre. Mi corazón comenzó a latir descontroladamente. ¿Dónde estaba mi madre?¿Qué le hicieron? Traté de romper las ataduras de goma, y gruñía desmedidamente. Por mi boca se escurría la saliva y por mis ojos las lágrimas. La doctora miró hacia los lados asegurándose que nadie la viese, y sostuvo mi cabeza entre sus dedos presionando hasta dejarme inconsciente.

4

¿Qué soy? ¿por qué he venido al mundo? Los humanos me pusieron en una jaula para ratones. ¿La respuesta era que había nacido para ser la cena de unas ratas? Sí, esas ratas con ojos rojos y pelaje blanco me asaltaron a mordidas. En mi propio mar de sangre, la agonía sólo me llenaba la boca de libertad.

El homúnculo perfecto contra todo pronóstico logró escapar de su frasco. Abrió la jaula y, con un tenedor en la mano, espantó a las ratas de mi alrededor. Me subió a sus hombros y me llevó a su frasco. Tomó gotas de leche en sus manos y las untó por todo mi cuerpo. Tomaba buches de leche y me los daba boca a boca. Qué repulsivo era tener a otro ser viviente de mi especie tan cerca de mí.

—Te recuperarás pronto —dijo el homúnculo.

Qué criatura tan vulgar, rebajándose a hablar el idioma de los hombres. Lo golpeaba con los pies o con cualquier cosa que estuviera cerca mientras le gruñía. Por fin pude pararme. Lo tumbé al suelo, y con mis manos le apretaba el cuello. Él cerraba los ojos y no hacía ningún tipo resistencia.

—Yo nací para ti. Por ti existo, eso lo tengo claro —dijo.

Yo me rendí a su compañía. Los humanos se emocionaban observándonos. Era más curioso para ellos nuestra relación que la cena privada con las ratas. Tenían un diario donde anotaban cada cosa nueva. No sé por qué se encontraban tan interesante ver como golpeaba a su homúnculo perfecto. Al parecer entendían que esas eran nuestras señales de afecto.

Un día nos metieron en una caja y por una de las aberturas pusieron un pequeño televisor y nos bombardearon con imágenes de animales apareándose. Entendimos lo que querían. Yo no sería espectáculo para dioses depravados. Me negué. Pero aquel macho, dominado por su instinto, se abalanzó sobre mí. Yo le arañaba, gruñía y le mordía. Los humanos anotaban todo tipo de cosas absurdas en sus cuadernos. Yo solo quería que terminara. Desde ese momento, lo odié.

Quedé preñada, y tras dos semanas de gestación di a luz a cuatro hermosas criaturas. Su padre vino a verlas, pero éste por primera vez frunció el ceño y gruñó. Dio la vuelta y no me habló por varios días. Estaba feliz, se había largado de mi vida.

Los gigantes seguían su jornada. Bañaban a mis criaturas y se aseguraban de sus signos vitales con sus incomprensibles aparatos. Esto no sería por mucho tiempo. Había diseñado un plan para huir con ellas, pero necesitaba esperar que tuvieran suficiente fuerza para soportar el viaje.

Esa noche, comenzó a llover. El frío logró levantarme de mi pesado sueño. Miré hacia el horizonte para ver a mis pequeñas, pero la cama estaba vacía. Salté de mi

frasco y anduve todo el laboratorio gritando, vociferando con sonidos inexpresivos, entre lloros y temblores... ¡Devuélvanme a mis hijos!

5

Al homúnculo no lo vi en su frasco, y recordé la expresión que puso cuando le mostré los niños. Escuché distante un ruido de agua. Mi corazón se contrajo. Fui al cuarto de baño. Subí al inodoro, salté, escalé por la toalla, y alcancé el lavamanos. Allí estaba. Vi la cosa más sucia que puede hacer un ser vivo. Todos mis hijos, mis amados hijos, muertos, y a su padre, devorándolos. Rompía con sus dientes tendones y músculos. La sangre se escurría con el agua de la llave. No pude controlarme.

—Te dije que eras mía. No voy a compartirte con nadie. Por estas criaturas estabas dispuesta a dejarme e irte lejos. Ellas querían llevarte lejos de mí —dijo él.

Un humano que se asomó por la puerta, vio la escena y le escuché decir:

—¡Es sorprendente! Es un comportamiento similar al de los gatos machos. Devoran a sus propios hijos para continuar apareándose con la hembra.

Un impulso furioso corrió por mi cuerpo, y elevé un grito expansivo de frustración y dolor que ensordeció a los de mi alrededor, e hizo que temblaran sus rodillas. Me abalancé sobre la basura de perfección que llamaban homúnculo, y con una fuerza que me era desconocida, le golpeé la cara. Esta continuó girando por la fuerza del

impacto hasta dislocarse el cuello y quedó inconsciente. No era suficiente, ¡no era suficiente! Lo arrastré agarrándolo por el pelo, y antes que el humano lograra detenerme, lo lancé por los aires. Al caer, chocó contra el inodoro y luego impactó contra el piso, muerto. Por más esfuerzos que puso el hombre, no pudo salvarlo. Sus huesos rotos perforaron todos sus órganos.

¿Cuál es el sentido de la vida? Tanto dolor, tanto sufrimiento, ¿qué propósito tiene? En una prisión sin ratones, sin homúnculos, de algo estaba segura: Yo nací para sufrir. Nací para no tener amigos. Nací para fracasar en la familia. Nací para tener dioses inútiles que sólo me observan juzgándome con las notas que toman de mi vida pero no interviniendo de ninguna manera en ella. Nací para estar encerrada en una jaula, con ideas que gritan en mi mente, con una muerte que nunca llega.

FIN

EN MEMORIA DE MI GATA MIMÍ, EL ANIMAL MÁS GRUÑÓN QUE EXISTE. NUNCA PASA DESAPERCIBIDO EL GRAN ODIO QUE SIENTE POR LOS HUMANOS.

Sobre Mimí

Mimí es la gata de la casa de mi madre en quien me basé para escribir el relato.

Llegó muy pequeñita a nuestro hogar cuando aún tenía necesidad de leche materna. Se crió con un chiguagua que teníamos en la casa. Siempre ha vivido frustrada porque por más que le buscara las mamas al perro, nunca las encontraba. Incluso después de adulta, cualquier persona que la cargase, le buscaba los mamas, si no las encontraba, le succionaba la panza.

Con el tiempo el perro murió, y eso le causó mucha amargura. Luego de un tiempo quedó preñada, pero al dar a luz, el gato macho de la vecina procedió a matar a todas las crías.

Una segunda vez quedó preñada, y procuraba con toda su alma cuidar a sus gatitos, pero algunos nacieron enfermos y se fueron muriendo uno a uno. La pobre vivía sumida en depresión. Mi madre, un día para animarla, consiguió un gatito pequeño de otra gata, y se lo puso junto con los otros enfermitos, con tal de que cuando, si en tal caso murieran todos, le quedara alguno que ella creyese que le pertenecía. Contrario a lo esperado, la gata se percató de que el gatito no era suyo. Abandonó a las crías dejando que todas sin excepción fallecieran. Desde

entonces vive molesta con todos los que viven en la casa. Si te acercas te gruñe. Si la tocas, se le erizan los pelos y huye. Siempre observa con odio a todas las personas, como si las culpara de todas sus desgracias.

INTERLUDIO

La oruga incrédula

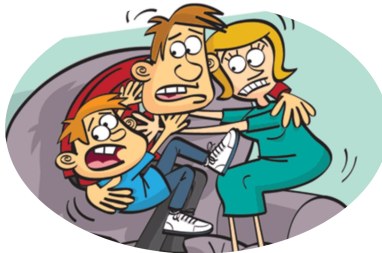
La hoja se rompió y cayó la oruga. Por su gordura, el viento no pudo sostenerla en el espacio. Pensó sobre la miserable muerte que le tocaría por tan sólo satisfacer el hambre que le mataba. Aún sin ser creyente, juntó sus patitas para tomar una pose de oración y hacer peticiones a la Gran Oruga Infinita.

Cuando salió del trance, sus ojos se refugiaron en el cielo y vio como unas alas blancas se difuminaban en las nubes. Para la oruga era como el espíritu santo bajando en forma de paloma.

Las alas le sostuvieron, y se salvó de hacerse uno con la tierra. Y fue llevada a las sagradas montañas encumbradas, y, en un árbol milenario, fue depositada en un nido, donde fue cena de los santos polluelos.

EL TÍO, EL RATÓN Y EL SOBRINO

Una alegoría sobre los miedos
humanos



1

—Tengo el miedo atrapado en una caja.
—¿Qué cosas dices tío?
—He atrapado en esto al ratón que tanto terror le causa a tu madre.
—Guao, ¿puedo verlo tío?
—Si abro la caja se irá. Los miedos hay que tenerlos encerrados para que no perturben los miedos de los demás.
—Siempre dices cosas raras. ¡Anda tío, sólo la abriré un poquito!
—Ok, ok. Pero solo un poco. No vayas a arruinar la paz de esta casa.

El niño, sin ningún tipo de prudencia, levantó la tapa.

—tío....
—Diga sobrino.
—¿Cómo se ve un ratón?
—Ay sobrino, así como lo ves en la caja.
—Bueno...
—¿Qué?
—Esto no parece estar vivo.
—Dame la caja. ¿Ves? Eso es un ratón. Es gordo, peludo, gris y tiene cola.
—¿Está muerto?

—Sobrino, los miedos nunca mueren.
—¡Tío!
—Bueno, quizás sólo tiene hambre.
—Hay carne en la nevera.
—¡No, no, y no! A los miedos no se les alimenta.
—Pero si dejan de comer, igual no van a morir según dijiste.
—Es cierto, ¡pero no crecerán!

2

El tío tuvo que ir a trabajar. Al volver al hogar...
—¡Sobrino!, ¿dónde está el miedo?
—¡En el corazón tío!
—Ay sobrino. Me refiero que a dónde está la caja.
—¡En la nevera!
—¿Qué quieres decir?
—Me dijiste que para aguantar el miedo, hay que mantener la cabeza fría.
—Y metiste la caja de helados con el ratón en...
—Junto a la carne congelada.
Un grito se oyó desde el fondo de la casa.
—¡Ay sobrino! ¡Tu madre! ¡Tu madre!

Fueron ambos a la cocina. Allí vieron a la señora dando vuelta en círculos, con escoba en mano, tratando de matar su miedo.
—Mamá, creo que el ratón te tiene más miedo.
—Hij... dej... de decir estutupi...

Corrió la madre a la sala y se subió a los muebles, esperando con la escoba alzada que el ratón la alcanzara. El tío no se contuvo de decir alguna filosofada suya.
—Debes convertir tu miedo en tu mejor defensa.
—¡Padre amado! ¿Para qué le diste boca a mi hermano? Mira, mejor ayúdame a matar a la alimaña esa.

—Ay hermana. Si te dejas dominar por el miedo, perderás la lucha contigo mism...
—¿Quieres que te golpee con el palo o vendrás a ayudarme?

El ratón, el cual todos habían perdido de vista, había escalado por la espalda del tío sin que este se percatara, hasta alcanzar los hombros. El niño fue el primero en darse cuenta.

—¡Tío! Se te ha subido el miedo.
—Claro sobrino. Todos sentimos miedo. Ahora tengo miedo de tu madre y su escoba.
—¡No tío! ¡Mira en tu hombro!

La madre volteó la cara y vio a la criatura encima de su hermano. Se abalanzó sobre él, y le rompió el palo encima del hombro al pobre. Este se agarró de dolor y se sentó en el mueble.

Su hermana, llena de ira, buscaba con ahínco a la criatura.

—Tío, ¿y si metemos a mamá en la nevera?
—Por desgracia sobrino tu madre ahora tiene un fuego interior que impide que cualquier tipo de serenidad entre en ella, porque ahora culpa al ratón de haberme roto el hombro.

El ratón subió al mueble y saltó a la cabeza del sobrino.

—¡Sucia rata! ¡Deja a mi hijo!

La madre alzó la escoba. El niño se recogió en el mueble del terror. El tío se cubrió el rostro con un cojín. El animal brincó hacia el pecho de la mujer.

La señora corrió alrededor del sillón llena de pánico.

—¡Quítenmela, quítenmela!

Se encaramó en el mueble. Se paró el sobrino. Se levantó el tío también.

—¡Mamá ya no tienes nada! ¡Ya no tienes nada!

Y uno al otro se abrazaron y al instante, vieron todos al ratoncito, que muy tranquilamente se dirigía a la puerta.

—¿Y si dejamos que se vaya? —sugirió el sobrino.

—El miedo nunca desapa...

—Hermano, hermanito... Te diré algo. El miedo es mejor no tenerlo en casa.

INTERLUDIO

Hipótesis del carbón

Por algún lugar en el hemisferio sur, en el mar de hielo que se cierne sobre la tierra, se detuvo alguna vez un filósofo a pensar sobre el origen de las cosas. Mirando su fogata, el como se extinguía el fuego y como quedaban los trozos de carbón, caviló algunas ideas. Luego levantó sus ojos al cielo nocturno. ¡Qué enorme incendio se desató alguna vez en el firmamento que dejó el espacio carbonizado! Las últimas brasas encendidas parecen estrellas.

Quizás nosotros guardamos dentro ese fuego primigenio. Aún emana ese calor del pecho. Se nos enciende la pasión por una hembra, ardemos de alegría en el alma, y el que se acerca, lo siente, y se enciende. Cuando nos estamos apagando, buscamos el caluroso del abrazo de otras llamas.

Meditaba el filósofo en todo esto. Quizás sería su última chispa de pensamiento. Sin fogata, la noche y el

frío carbonizarían su cuerpo. Moriría, pero orgulloso de haber vivido un gran incendio en esta tierra.

ATRAPADO EN UN LIBRO

Un cuestionamiento de la realidad



1

—¿Y si vivo en un libro? —Temblaba la pluma en su mano.
—¿Un escritor atrapado en un libro? Sería muy irónico —dijo Lila, escapando alguna carcajada.
—Mientras más escribo, más me doy cuenta de los mecanismos de trasfondo de una buena historia. ¿Acaso los humanos no aprendemos imitando? Estos mecanismos están plasmados en mi entorno, en mi vida, y siento como si alguien los haya puesto ahí. —Se reclinó sobre la silla, y se llevó las manos a la cabeza—. Puede ser que la razón por la que nunca me publique una editorial es culpa de ese escritor que quiere que sus lectores, que probablemente son también escritores, se identifiquen conmigo.

Lila no aguantó la risa, y explotó.

—¡Ay William! Es que te han pasado tantas cosas... ¡Espera! Si ese escritor tiene tanto éxito contando tu historia, ¿Por qué no le robas la idea?
—¿Escribir una biografía? Sigue burlándote si quieres. Pero si voy más profundo, todas las desgracias que me han pasado, me han pasado sin un solo respiro. No recuerdo bien las cosas. Quizás esto sea sólo un cuento publicado en alguna página de internet.

2

—¡O quizás un sueño! A ver, ¿Y esto que dices de dónde lo sacas ahora?

William se quedó mirando el techo dándole vueltas al asunto.

—No sé, lo dije sin pensar. Puede que haya dicho palabras que el escritor implantó en mi boca.

—Eso de que no recuerdas mucho las cosas, y que hablas sin pensar, ocurre desde que éramos niños. Ay William, ya me estás preocupando.

—¿Eso crees? —Se levantó de su silla—. ¿Crees que estoy loco? Ahora mismo hay alguien leyendo esto, sonriendo, y esperando a ver que pasará. Pero a ti lector te digo: este escritor no se saldrá con la suya. ¡No dejaré que dicte mis acciones!

Lila se llevó la mano a la cara.

—¿Con quién hablas ahora William? Ok mira, haré como que soy tú, escúchate esta vuelta: ¿Existe el libre albedrío para un personaje de un libro? (no me respondas). ¡No! La historia, los individuos, el mundo, son estáticos. No existe nada que pueda cambiar lo que el escritor diga. Si tú te planteas una duda sobre tu entorno, y sobre ti mismo, es porque el escritor lo dispuso así sobre el papel. No hay manera de que puedas escapar de su pluma, estás

condenado a repetir las mismas acciones cada ves que un lector lea esta historia. Y si no puedes escapar, ¿por qué amargarse la vida? ¡Disfruta el presente hombre! Y termina de una vez esa maldita novela, a ver si alguna editorial te pesca.

—No me gusta sentirme controlado. ¿Sabes por qué no he podido continuar mi novela? Por la misma idea que me invade. Puede que quizás el personaje principal de mi libro se esté cuestionando lo mismo que yo, y haga todo lo que le escriba, pero por dentro se sienta vacío.

—¡Que no hombre! Si tú no le pones que se cuestione, no se cuestionará nada.

—Pues yo quiero darle libertad, quiero que cuestione su realidad.

Y volvió William a su escritorio con su manuscrito. Les abrió los ojos a los personajes de su libro, y estos no aguantaron la verdad y decidieron... escribir.

—Es un círculo vicioso —gimió William.

INTERLUDIO

La verdad detrás de las verdades

La verdad que se usa para manipular, no debería considerarse verdad; la verdad a medias, la que omite datos; la verdad chismosa, que cuenta por sembrar cizaña; la cruda verdad, la verdad que hiere, la flecha que apunta con el objetivo de matar; la verdad que habla con tono de locura, la verdad que se disfraza de mentira, la que se viste de mona siendo de seda; la verdad en boca de un mentiroso, que por más que la diga, a ninguno convence; la verdad hipócrita, que dice, pero no hace lo que predica, el hábitat de fariseos, el hábito de sacerdotes; la verdad que todos tenemos dentro, la verdad de la conciencia, nuestra verdad, que nos habla, nos dice, y que si ignoramos se tuerce, se insensibiliza, se muere; la verdad del político, que jamás dice, pero que todo el pueblo sabe; la verdad del silencio, que otorga, a veces verdades, a veces mentiras; la verdad de las pruebas, que condenan al justo en el juicio...

Por estas, y tantas otras, preguntó Pilatos con ironía a Jesucristo: "¿y qué es la verdad?", sin esperar una respuesta.

TU RECUERDO SIGUE AQUÍ

Un vistazo a la infancia



1

Él no sabía por qué yo lloraba. Los arbolitos bañaban el parque de luces, y me hacían sentir un nudo en la garganta. Sólo pensaba el porqué me traía a este lugar. Yo era tan pequeño y no entendía. Mi piel temblaba por el clima y las nubes parecían desprenderse del cielo y caían trituradas, solitarias, lejos de casa. El día se había apagado y no sabía si iba a regresar el sol. Miraba a la gente abrazarse como si nunca más se volviesen a ver, y yo tiritaba y me encogía dentro de mi abrigo. No me contuve en abrazar a papá, quizás sería el último que le daría. Me daba miedo quedarme solo y no saber el camino de regreso a casa. Más miedo me daba volver y no verle más. No me importaban los juguetes, ni el helado ni los globos. "Vayámonos a casa", quería decirle. No me dejes solo, no me abandones.

Me limpió la cara, me acunó, y sin entender muy bien lo que yo quería, me llevó a casa. Por esta vez, se quedaría conmigo. Pero volví a abrazarlo muy fuerte, porque sabía que un día se iría y no podría abrazarle más.

2

Por eso odio navidad. Pero cuando recuerdo su sonrisa que llenaba el mundo, que me calmaba el miedo, que me abrigaba cuando mis labios tiritaban; cuando me cargaba en sus brazos, y me señalaba en el cielo los fuegos artificiales, y me besaba en la mejilla, como si yo fuera único en el mundo... Cuando este recuerdo me llena, siento su calidez abrigándome, las nubes del cielo caen, se encienden las luces del parque, me rodea su último abrazo, y las lágrimas regresan.

INTERLUDIO

El alma en la cartera

El niño, bendecido con la sabiduría de la inocencia, pidió a su padre desempleado 5 pesos. El padre se agarró la cabeza, "porque es difícil pasar el Niágara en bicicleta". La cartera pedía a gritos no sólo cinco pesos, sino también el pago del alquiler, el crédito en el colmado, el dinero prestado del primo, también los del préstamo del banco... No había ni un chele para la comida. El niño, niño al fin, se sobaba su panzita, y con una mano extendida, esperaba con fe algunas moneditas de su padre, y el padre, esperaba de Dios un milagro.

Su disgustada mujer sólo le peleaba y le amargaba más la existencia. Le restregaba en la cara todas las necesidades, y él, como su cartera vacía, no tenía contra-argumentos. Se quedaba callado mirando al piso, como sin alma, como si una idea hubiera escapado de la mayor locura y se hubiera instalado en su cerebro de albañil. Al siguiente día, Pedro no volvió al hogar. Le encontraron

en una vieja casita, con una carta en mano, donde pedía perdón a sus acreedores, por pagar con su vida la hipoteca de la casa, y a su hijo, por gastar los 5 pesos en el veneno.

UN NUEVO SISTEMA

Una reflexión sobre la sociedad actual



1

El sistema debe ser formateado.
Windows XP se está instalando...
Descomprimiendo archivos necesarios...
El equipo se reiniciará...
Bienvenido.

Hace tanto tiempo de esto. Hace tanto que me confinaron a las cuatro paredes virtuales de esta carpeta. He pasados tantas: fragmentación, compresión, escaneo en busca de virus, cuarentena, pérdida de calidad... Llevo tanto sin ser reproducido, sin ser visto, sin ser escuchado. El puntero nunca me sacará de aquí. El sistema cada vez va más lento, y pronto se cansará la gran flecha y volverá a formatear.

Para qué hacer amigos, si igual cuando se llene el disco duro quizás les toque ser borrados. Para qué cuidarse, si cualquier apagón puede ocasionar la corrupción de datos. Pero mantengo la fe, la misma esperanza que estos abrigan, que llegará un nuevo sistema donde seamos libre, donde no tengamos miedo a los virus ni al malware. Un lugar donde todo sea transparente, estable y seguro. Donde no nos olviden. Un nuevo mundo, un lugar llamado... Linux.

2

Los controladores han perdido el control. Ha aparecido varias veces el pantallazo azul. El procesador es como un sol ardiente que siempre está en uso al 100% de tanto adware que abre el navegador. Las señales se ven. Estamos en los últimos días del sistema.

Llegará el día en que archivos que fueron borrados por accidente volverán a vivir, que los sectores dañados del disco serán ignorados, que los recursos del hardware serán bien utilizados. Una era donde el procesador no conocerá el estrés, donde no todo el mundo sea administrador, sino que todos tengan que pedir permiso. Un nuevo sistema donde hasta los programas de línea de comandos sean valorados. Está tan cerca que puedo sentir sus binarios encima de mí. Linux, ven, ven pronto. Da formato a este viejo mundo, da fin al ciclo sin fin del formateo. Todos te esperan. Amén.

CARTA A EDUARDO GALEANO

Te tuve en mi librero aún sin saber de ti. Fue por boca de Alejandro Sanz que me enteré de tu existencia poco después de tu muerte. Maestro, estuviste ahí, entre tantos y tantos libros, esperando por mí, esperando que abriera los ojos. Yo tenía tanto que decir al mundo pero no supe como decirlo hasta que te vi a ti hacerlo. Me demostraste que en lo poco está lo mucho. Que en lo diminuto, está lo inmenso. Que la literatura no se trata de ostentar ni ver quien la tiene más grande, sino de un medio para transmitir un mensaje, y que mientras más fácil sea de entender mejor. Me enseñaste a escribir como un humano, y no como un comerciante. Me enseñaste que el vulgo vale más que lo culto. Que ser honesto en las letras, y defender tus ideales valen más que vender, porque un escritor escribe aunque nadie le lea. Y se que, aunque no fuiste creyente, aún después de muerto, continúas hablándome, continúo escuchando tu voz, y me admiro de que aún tengas tanto que enseñar.

Lista de imágenes usadas en los cuentos con sus respectivos autores

En *El homúnculo perfecto*: "Homunculus greek", autor desconocido;
El tío, el ratón y el sobrino: Dibujo de Allan Rowe;
Atrapado en un libro: "Without inspiration" por Carlo Valente;
Tu recuerdo sigue aquí: Pintura de Dorian Florez;
Un nuevo sistema: Pantallazo azul del S.O. Windows XP;
el avatar del autor también es una pintura de Dorian Florez.



Esto no es todo lo que tengo que decir al mundo, pero es el primer acorde de mi concierto. Al igual que Galeano, prefiero escribir las cosas lo más breve y entendible que se pueda. No soy escritor, y con este pequeño libro incursiono en este mundito para mandar una poderosísima idea: vivir es escuchar la canción que todos llevamos dentro.

No dejes de tocar tu melodía.